

El productor colaborador y el Fondo de Transferencia de Tecnología y Capacitación

Ing. Agr. Juan Andrés Moreira da Costa
Plan Agropecuario

Durante 6 años el Plan Agropecuario con su equipo del Fondo de Transferencia de Tecnologías y Capacitación (FTTC), ejecutó 4 proyectos abordando diferentes aspectos de la ganadería vacuna. Se monitorearon productores distribuidos por todo el país, que gentilmente colaboraron con la Institución.

Es esa condición, que es un buen ejemplo de solidaridad humana, tan característica de nuestra sociedad, los productores y sus familias visitadas nos dejaron la permanente marca de la calidez humana.

En este artículo, pretendemos destacar y reconocer el gran aporte de información y conocimientos que realizaron los distintos productores colaboradores con el Plan Agropecuario.

Los proyectos

Con los proyectos realizados, se pretende rescatar los conocimientos aplicados por los productores sobre distintos sistemas ganaderos (recrías de hembras, recrías de machos, cría e internada) y ponerlos a disposición del resto de los productores a través de distintos medios de difusión y comunicación, como jornadas de campo, informes de resultados, artículos en la revista del Plan, pagina web, publicaciones en libros, o la simple comunicación personal.

El método

Mediante el método de observación y análisis de resultados, incursionamos en lo que podría llamarse investigación no experimental, basada en procesos productivos reales, en los que las variables no son manipuladas por el investigador, sino que por el contrario se observan los hechos tal cual suceden en la realidad misma.

El productor colaborador

Cada sistema ganadero, muestra una organización propia de los factores inherentes a la explotación. Desde la superficie explotada, los tipos de suelos, la composición forrajera, las tecnologías utilizadas, las categorías animales, los productos logrados, la comercialización, etc. Todos estos factores, sumados a la capacidad de gestionarlos del productor, determinan la calidad de los procesos y los resultados logrados que define a cada realidad visitada como única e irrepetible.



Inmerso en ese universo de situaciones, encontrarnos personas diferentes, con objetivos particulares, movidos por distintas urgencias y necesidades, pero realizando la misma actividad, la ganadería. El productor ganadero, especialista en producir sobre un recurso natural a cielo abierto, es algo así como un “gerente multifuncional”, que dirige y coordina las distintas acciones a ejecutar sobre diferentes áreas de la empresa incluyendo muchas veces aspectos de las empresas familiares y otras urgencias, paralelas a las del propio sistema productivo.

En su carácter de “colaboradores”, queremos enaltecer a quienes generosamente tanta información y experiencia aportaron, y que a su vez se nutrieron de nuevos aportes, generando vínculos entre pares de un mismo sector o con las instituciones de extensión e investigación, lo que les da sobradas cualidades para convertirse en referentes destacados para todo el sector.



En alguna oportunidad intercambiamos opinión con un director ejecutivo de una compañía multinacional dedicada a la industria farmacéutica y nos comentó que le costaba entender que se brinde tanta información sin mezquindad; esto es así porque el productor no compite contra otro, sino que comparte la información para que la prosperidad sea de todos.

Las visitas técnicas

En los establecimientos, nuestra actividad consistía en analizar los procesos y medir sus resultados. Concretamente, pesamos ganado, registramos información de manejo, de la que obteníamos indicadores de resultados. A partir de ellos se analizaban estrategias, intercambiábamos información, discutíamos posibles mejoras y probables caminos alternativos.

Nos tocó visitar establecimientos en distintas épocas del año, casi siempre nos acompañó el tiempo bueno, otras veces con lluvia, así como otras fue la sequía o soles insoportables. El productor siempre dispuesto, desde tempranito esperando con el caballo ensillado para no perderse nada de la visita técnica.

La visita comienza con la recorrida de campos y rodeos para conversar de manejos. Parar rodeo es una de las tareas campearas más disfrutables para los que nacimos y nos criamos en el campo, ni les digo en las sierras de Centurión o Montecito en Cerro Largo, a la salida del sol y con intensas cerrazones; cruzar esos ganados por las picadas de montes serranos, cerrados por los Tarumanes y Molles, no siempre es fácil. No quedaba

otra que seguir los ladridos de los perros garroneando a las vacas que como buenas madres arremetían defendiendo a sus terneros.

También nos tocó al visitar establecimientos grandes en los que a caballo llevaría más de dos días recorrer, por lo que salimos en camioneta, potrero por potrero, rodeo por rodeo, tanto en terreno firme, como sobre campos blandos, muchas veces lloviznando y más de una vez quedamos enterrados cuando algún “muñeca enyesada”, se las daba de “Gonchi”. Abriendo porteras de todo tipo me hice un experto y fue así que me encontré con curiosos anillos para asegurar al cambón o tramojo de formas muy originales, por aquello de que “cada alambrador tiene su receta”.

A todo esto, la jornada termina en las casas sobre papeles y computadora mediante, en la que se registra la información recabada, se analizan resultados y se proyectan otros, preparando así la “jornada de campo”, actividad de difusión y divulgación.

Intercambio que va y que viene, mientras nos esperan platos que rebosan de suculentas porotadas con charque, como en lo de Belly o lo de Weiman. O aquellas tiras jugosas en las que Aurelio y Gonzalo doraban con brasas de Algarrobo mientras le sacábamos punta al negocio. El informe analizado desde la noche anterior por Santiago “con la previa a la recorrida”, para salir al otro día desde las 6 de la mañana a recorrer. Los chorizos caseros a media mañana que Duval y Esteban hicieron “de vuelta y vuelta” al lado del tubo con galleta dura, después



de pasar la mañana pesando los novillos Holando, un día helado de invierno.

También de estos momentos se nutrió el aprendizaje, así como de las jornadas de campo.

La jornada de campo

Ese día tan esperado en que se abren las puertas del establecimiento, es una gran oportunidad para previamente poner la casa en orden y ejecutar aquellas tareas postergadas; unos arreglan el camino de entrada, otros pintan las porteras, los galpones se transforman, pero por sobre todo, para esa jornada se ordena la información del establecimiento para presentar por técnicos y dueño de casa; se prepara con tanta ansiedad que algunos productores casi ni duermen la noche anterior pensando en los más mínimos detalles de la organización.

Llegan los visitantes que se enfrentan a los datos del informe, recorren los campos y ganados, preguntan, se intercambia opinión, los productores todos aportan ideas, algunos más que otros, pero todos escuchan; el dueño de casa asimila y cosecha información y seguramente, más de uno queda reflexionando.

Sobre el fin de la jornada, en la cara del productor se refleja la satisfacción del deber cumplido, agradece a la concurrencia, reconoce el apoyo de los colaboradores, al personal de campo, y por sobre todo a la familia que es la energía motivadora que siempre lo acompaña.

Muchos participan de la organización y nunca falta una ve-

cina que viene a dar una mano, sino quien hace los pasteles hojaldrados de dulce de leche, o los alfajores de coco, que se comparten con la concurrencia, y también estos momentos son parte de la jornada.

La base de esta estrategia de extensión es que se genera una relación muy especial, hay un trato de igual a igual, se nivelan conocimientos, se generan fuertes vínculos que se comparten en un ida y vuelta.

Resultados de los proyectos

A todo esto, el resultado de estos proyectos arroja un importante aprendizaje para todos gracias a la información aportada por los productores; también se plantean nuevas interrogantes, que demandarán nuevos conocimientos para continuar aprendiendo.

Algunos de los proyectos los hemos coronado con algún viaje al exterior para conocer otras realidades que también compartimos y nos enriquecieron.

Por último, quiero destacar el principal resultado que personalmente coseché, la imborrable huella de la amistad conseguida por parte de esos productores y sus familias, esa relación que por mucho que pase el tiempo, cada vez que nos hablamos parece que nos hubiéramos visto ayer, y cada vez que nos despedimos, ya estamos prometiendo vernos pronto, banquetes de por medio, que en algún momento vamos a compartir. ●